

# El cuerpo, el gueto y el Estado penal\*

Loïc WACQUANT\*\*

SD – *Me gustaría aprovechar su presencia en Lisboa, en el marco de estos estimulantes encuentros Ethnografest III sobre “Etnografía y esfera pública” –que usted ha organizado con Manuela Ivone Cunha y Antónia Pedroso de Lima– para trazar brevemente la historia de esta “fiesta”, y también para que usted nos dé una idea de su carrera académica bastante singular.*

LW – Estoy muy contento de que Portugal reciba las terceras reuniones de *Ethnografest*, luego de Berkeley en 2002 y Paris en 2004, organizadas bajo la égida de la revista *Ethnography*. Como su nombre lo indica y conformemente a la línea intelectual de la revista, la *Ethnografest* es una suerte de celebración colectiva de la etnografía por quienes se consagran a ello y cuyo objeto es a la vez lúdico, práctico y científico (Wacquant, 2003a). Se trata de crear la “efervescencia colectiva”, como hubiera dicho Émile Durkheim, para renovar nuestras energías y nuestro compromiso en el trabajo de campo, y sobre todo incentivar a los investigadores jóvenes a invertir en él – es por esto que la edición de Lisboa dedica una jornada entera a los trabajos de doctorandos y etnógrafos de la nueva generación.

Es además la ocasión de activar el diálogo entre las disciplinas que practican la etnografía (comenzando por la sociología y la antropología, pero yendo mucho más allá), pero también entre los diferentes géneros de etnografía, entre las tradiciones teóricas que la informan, entre las generaciones y entre los continentes y los países: hemos reunido en Lisboa investigadores provenientes de los Estados

\* Entrevista con Loïc Wacquant realizada por Susana Durão en el marco del *Ethnografest III*, Lisboa, Portugal, Junio de 2007.

Traducción: Paula Miguel. Traducido de: Susana Durão (2008) “O corpo, o gueto e o Estado penal”. *Etnográfica*. Vol.12, Nº 2, Lisboa. (Traducido de la versión preliminar en francés)

\*\* University of California, Berkeley Centre de sociologie européenne, Paris.

Unidos, Francia, Italia, Inglaterra, Holanda, Brasil, Sudáfrica y, por supuesto, de España y Portugal. Algunos piensan que la etnografía está en crisis, otros que está en pleno *boom*; unos ven allí una práctica esencialmente hermenéutica y literaria, los otros un útil de prueba científica o de construcción teórica, otros todavía una forma de consciencia colectiva de las sociedades contemporáneas –en resumen, una variedad muy grande de estilos y de posiciones van a confrontarse–. La idea es abrir al máximo el compás de los debates, y desde este punto de vista, Manuela y Antónia, a quienes corresponde todo el mérito de este encuentro, han completado magníficamente el pliego de cargos. En fin, la *Ethnografest* tiene como objetivo ayudarnos a elaborar y a clarificar colectivamente los parámetros y las misiones de la etnografía dentro de la ciudad culta como dentro del debate cívico y político. Este es de hecho el tema que anima nuestro encuentro en Lisboa: “Etnografía y esfera pública”.

### **Del sur de Francia al Pacífico Sur**

*Vayamos a su itinerario entonces. Usted comenzó siendo alumno de Pierre Bourdieu, con quien trabajó luego durante cerca de veinte años. ¿Puede contar el recorrido personal e intelectual que lo ha llevado a reencontrarlo?*

Nací en el sur de Francia, en una familia de la clase media intelectual e hice mis estudios en la escuela pública de mi pueblo, luego en el gran liceo de la ciudad vecina, Montpellier. Enseguida subí a París donde, no sabiendo muy bien qué curso seguir, estudié al comienzo economía industrial. Entré en una gran escuela de gestión, la *École des HEC*,<sup>1</sup> en París, por defecto más que por vocación: yo no era lo suficientemente “matemático” para ser atraído por el Politécnico y tampoco suficientemente “literario” para considerar la *Ecole Normale Supérieure*, entonces elegí un concurso en el cual el perfil caía entre los dos. Yo tenía en la cabeza hacer economía política pero tuve que desencantarme rápido: HEC es una escuela profesional que te prepara para ser *manager* en una gran empresa, y yo estaba horrorizado con esa idea. Busqué entonces a cambiar de rumbo y consideraba hacer historia social (uno de mis libros preferidos en ese momento era *Louis XIV et quinze millions de français* (Goubert, 1967, 1997, un estudio-tipo de la *École des Annales*) cuando, una noche, un amigo me llevó a asistir a una conferencia de Pierre Bourdieu sobre el tema “Cuestiones de política”. Fue en noviembre

<sup>1</sup> École des Hautes Études Commerciales (Escuela de Altos Estudios Comerciales). [N. del T.]

de 1980, justo después de que saliera *Le Sens pratique* y antes de su nominación al *Collège de France*.<sup>2</sup> Para mí esta conferencia ha sido una verdadera revelación: no entendí las tres cuartas partes de lo que Bourdieu contaba pero entendí bien que algo muy importante se decía y que hacía falta ahondar.

<sup>2</sup> Véase de Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (1991); el tipo y estilo de charlas públicas que Bourdieu daba en esas conferencias se puede encontrar en la colección *Questions de sociologie* (Paris: Minuit, 1980).

*¿Qué edad tenía usted?*

Yo tenía justo veinte años. Luego de la conferencia, tuvimos una discusión apasionante con Bourdieu en la cafetería de los estudiantes, hasta las cuatro de la mañana. Escuchándolo responder a nuestras preguntas a todos los niveles, tuve un sentimiento muy vivo de que, tal como un cirujano, el seccionaba el cuerpo de la sociedad francesa para mostrarnos las entrañas y el funcionamiento de interno de una manera que yo jamás hubiera creído posible. Volviendo de esa conferencia a la madrugada, yo me dije: “Si esto es la sociología, es esto lo que quiero hacer”.

Pero si esa conferencia marcó un clic, es sin duda que yo tenía disposiciones en ese sentido en razón de mi trayectoria familiar y personal. Yo había adquirido un ojo proto-sociológico del hecho de la movilidad social de mis padres, que había marcado fuertemente mi primera infancia; los tironeos de clase en el pueblo donde crecí y el hecho también de mi movilidad geográfica y regional. Viniedo del sur, habitar en los límites de Paris era prácticamente expatriarse. Al final, estoy en deuda con mi experiencia en HEC, incluso si me aburrí terriblemente allí, porque eso me puso en contacto con un mundo –el de la empresa–, en el cual he descubierto que yo no quería estar y del que huí para ir hacia el universo de la investigación. Luego, mi escolaridad en ese campo me ha hecho formularme un montón de preguntas y me ha empujado indirectamente hacia la sociología por el choque cultural frontal que era para mí el hecho de encontrarme inmerso en el medio de los niños de la alta burguesía parisina y de la nobleza –la cual yo creía, inocentemente, que había sido eliminada en 1789. Mi vecino de cuarto se llamaba Christian de Rivelrieux de Varax y tocaba el cuerno de caza a la noche en nuestro balcón común, es decir...

Estimulado por ese encuentro con Bourdieu, empecé, paralelamente a mis estudios de economía industrial, un curso universitario en sociología. Hice mi licenciatura y luego mi maestría en Nanterre –que

todavía en esa época tenía el sobrenombre de “Nanterre, la roja” – y participé en estos dos universos al mismo tiempo: por un lado, una gran escuela dedicada a la perpetuación de los medios de negocios parisinos y, por otro, una universidad pública histórica, crisol de la subversión estudiantil y de la crítica social. Era una buena introducción práctica a la sociología. En el campo de HEC, yo era un alumno disidente en varios aspectos, político y pedagógico, y rebelde al adoctrinamiento ordinario que se sufría. Me acuerdo de citar *La Reproduction* (Bourdieu & Passeron, 1970) e incluso *Le Système des objets* de Baudrillard (1968) en la clase de marketing para provocar al profe. Nosotros éramos un pequeño grupo en el que se encontraban los alumnos raros descendientes de las clases populares y medias y casi todos los provincianos que, en general, eran de izquierda, intelectuales y comprometidos. Se nos llamaba los “bolches” y nosotros, llamábamos los sostenedores del orden escolar y social establecido “los fachos”. Era bastante gracioso, salvo durante las elecciones de 1981 donde las relaciones se tensaron fuertemente.

*¿Cómo se encontró usted en Nouvelle-Calédonie luego de los Estados Unidos?*

Al terminar HEC, obtuve una beca doctoral para ir a los Estados Unidos, donde pasé un año estudiantil en 1982-83 en Chapel Hill, en la Universidad de Carolina del Norte. Fue allí que se confirmó mi conversión de la economía hacia la sociología. Leí con voracidad (entre mis libros favoritos, aquellos de Elliott Liebow, John Dollard, C. Vann Woodward y Erving Goffman) y seguí cursos de teoría sociológica y de sociología histórica y comparativa en un excelente departamento donde me hice la amistad intelectual de Gerhard Lenski y Craig Calhoun, quien incentivó mi cambio. Todos los jueves durante un semestre, yo almorzaba en su oficina con Lenski, autor del clásico *Power and Privilege* (1984), y hablábamos a tontas y locas de teoría y de historia. Seguidamente me fui dos años a Nouvelle-Calédonie en 1983-85 para hacer allí mi servicio militar, pero en el cuadro de asistencia técnica. Por una suerte inusitada, se trataba de un servicio civil como sociólogo en un centro de investigación de la ORSTOM, la antigua “oficina de investigación colonial” de Francia. Eso me dio dos años de formación en la práctica sociológica en un contexto espinoso y, por lo tanto, particularmente instructivo. En Nanterre había hecho “Sociología de la cultura y de la educación” y

escrito una tesis de maestría mezclando historia y etnografía, basada en mi experiencia en HEC, que se intitulaba “Producción escolar y reproducción social”, en la cual por supuesto yo había utilizado los trabajos de Pierre Bourdieu. Durante mi último año en París, yo dejaba mis clases en HEC para asistir a su curso del *Collège de France*. Luego de cada sesión, Bourdieu y yo caminábamos juntos hasta su casa conversando –para mí era como un curso particular acelerado. Y cuando me fui a Nouvelle-Calédonie entablamos una correspondencia asidua. Luego de mi regreso, fui asociado al *Centre de Sociologie Européenne* como “miembro expatriado”.

Pasé dos años en Nouvelle-Calédonie, en un equipo muy pequeño. Éramos tres investigadores en el momento del sublevamiento de Kanak de noviembre de 1984. Así viví y trabajé en una sociedad colonial arcaica muy brutal. La Nouvelle-Calédonie, en los años 80, era una colonia típica de fines del siglo XIX que había sobrevivido casi intacta hasta fines del siglo XX. Era una experiencia social extraordinaria para un aprendiz de sociólogo: hacer encuestas sobre el sistema escolar, la urbanización y el cambio social en ese contexto de insurrección, bajo estado de urgencia, observar en tiempo real las luchas entre colonos e independentistas, y tener que reflexionar concretamente sobre el rol cívico de la ciencia social. Así participé en un congreso a puertas cerradas del *Front de Libération Nationale Kanak et Socialiste* en Canala, e hice el tour de la “Gran tierra” (la isla principal) y varias jornadas en Lifu en lo de amigos militantes de Kanak, de manera tal que prácticamente todos circulaban sobre el territorio.

Fue allí también que leí los clásicos de la etnología, Mauss, Mead, Malinowski, Radcliffe-Brown, Bateson, etc. (especialmente los trabajos sobre el Pacífico Sur: las islas Trobriands estaban justo al lado) y tuve mis primeros anotadores de campo (el primero de todos fue garabateado en la tribu de Luecilla, sobre la bahía de Wé, cerca de la navidad de 1983). Y publiqué mis primeros trabajos, si no “de juventud”, podríamos decir “de infancia” (Wacquant, 1985a, 1985b, 1985c, 1986, 1989). Al término de mi estadía caledoniana, obtuve una beca de cuatro años para ir a hacer mi doctorado a la Universidad de Chicago, cuna de la sociología estadounidense. Llegando a la ciudad de Upton Sinclair, mi intención era la de trabajar en una antropología histórica de la dominación colonial en Nouvelle-Calédonie. Y después fui desviado hacia Estados Unidos.

## El gueto, el gimnasio y los suburbios

*Es así que un joven investigador francés va a curtirse al gueto negro norteamericano...*

De hecho, dos sucesos imprevistos se combinaron. Por un lado, la puerta neo-caledoniana se cerró bruscamente: en Nouméa, el burócrata mediocre que me controlaba había abusado de su autoridad para co-firmar contra mi voluntad una monografía sobre el sistema escolar que yo había realizado solo (Wacquant, 1985c) –lo cual, tristemente, era una práctica corriente en la ORSTOM–. Yo denuncié esa malversación intelectual ante la dirección del Instituto en París, que evidentemente se ocupó de cubrir al fraudulento. Resultado: me encontraba “prohibido” en ese organismo y, por tanto, en toda la isla. Por otra parte, me encontré confrontado con lo cotidiano, la realidad del gueto de Chicago. Yo vivía en el borde del barrio negro y pobre de Woodlawn y era un shock terrible tener bajo mi ventana ese paisaje urbano cuasi-lunar, inverosímil, de deterioro, miseria, violencia, con una separación completamente hermética entre el mundo blanco, próspero y privilegiado de la universidad y los barrios negros abandonados de alrededor (el campus de Hyde Park está bordeado en tres costados por el gueto del South Side y en el cuarto por el lago Michigan). Eso me cuestionaba profundamente en lo cotidiano. Así fue que interviene el segundo encuentro decisivo de mi vida intelectual, con William Julius Wilson.

Wilson es el sociólogo norteamericano más eminente de la segunda mitad del siglo XX y el gran especialista en la cuestión de las relaciones entre “raza y clase” en ese país. El me propuso trabajar con él en un proyecto sobre la pobreza urbana –en grueso, el programa de investigación trazado por su libro *The Truly Disadvantaged* (1987)– y yo me volví rápidamente su colaborador próximo y co-autor. Entonces tuve la suerte de ir enseguida al corazón del sujeto y también de ver de cerca como funcionaba ese debate científico y político en el más alto nivel, especialmente en los institutos filantrópicos y los *think tanks*. Así fue que comencé mis investigaciones –al comienzo con Wilson, luego por mí mismo– sobre la transformación del gueto negro luego de los años ‘60, intentando salir de la visión patologizante que impregna y sesga los trabajos sobre la cuestión (Wacquant, 1997a). Tengo una gran deuda con Bill Wilson, quien ha sido un mentor a la vez exigente y generoso: él me estimuló y sostuvo, pero también me dio la libertad de diferir con sus análisis, a veces de manera frontal.

La etnografía ha jugado un rol-pivote por dos razones. Por un lado, tomé más cursos de antropología que de sociología, porque el departamento de sociología en Chicago era muy tierno intelectualmente y porque yo estaba visceralmente apegado a una concepción unitaria de la ciencia social, heredada de mi formación francesa. Los trabajos y los apoyos al trabajo de John y Jean Comaroff, de Marshall Sahlins, de Bernard Cohn et Raymond Smith me empujaron en la dirección del trabajo de campo. Por otro, yo quise encontrar muy rápido un punto de observación directa al interior del gueto, porque la literatura existente sobre el sujeto era el producto de una “mirada lejana” que me parecía en el fondo sesgada, cuando no ciega. Esta literatura es dominada por el abordaje estadístico, desplegado desde muy alto, por los investigadores que las más de las veces no tienen ningún conocimiento primario, o incluso secundario, de eso que hace la realidad ordinaria de los barrios desheredados de la “cintura negra”, y que llena el vacío con estereotipos sacados del sentido común ordinario, periodístico o universitario. Yo quise reconstruir la cuestión del gueto a partir de abajo, sobre la base de una observación precisa de la vida cotidiana de los habitantes de esa *terra non grata* pero también, por esa misma razón, *incognita* (Wacquant, 1992a).

*¿Es esta sociología “al ras del piso” la que lo ha llevado a frecuentar los rings de box?*

Yo juzgaba imposible, epistemológica y moralmente, trabajar sobre el gueto sin conocerlo de primera mano ya que estaba allí, en el umbral de mi puerta (en verano, se escuchaban claramente los disparos de fuego que estallaban en la noche del otro lado de la calle) y que los trabajos establecidos me parecían llenos de nociones académicas improbables o perniciosas, como el mito sapiente de la *underclass* que tenía entonces el viento en popa (Wacquant, 1996a). Luego de algunas tentativas abortadas, encontré por accidente una sala de boxeo en Woodlawn, a tres cuadras de mi departamento, y me inscribí ahí diciendo que deseaba aprender a boxear simplemente porque no había ninguna otra cosa que hacer en el contexto. De hecho, yo no tenía absolutamente ninguna curiosidad ni interés por el mundo pugilístico en sí. La sala debía ser justo un punto de observación en el gueto, un lugar de encuentro con los informantes puntuales.

Pero rápidamente el gym reveló ser no solamente una muy bella ven-

tana sobre la vida cotidiana de los jóvenes del barrio sino también un microcosmo complejo, con una historia, una cultura, una vida social, estética, emocional y moral propia, muy intensa y muy rica. Yo hice una amistad muy fuerte, carnal, con los habitués de la sala y con el viejo entrenador, DeeDee Armour, quien devino en una suerte de padre adoptivo (Wacquant, 2002a). Gradualmente me encontré imantado por el magnetismo de la *Sweet Science*, al punto de pasar la mayor parte de mi tiempo en la sala. Al cabo de un año se me impuso la idea de cruzar un segundo sujeto: la lógica social de un oficio del cuerpo. ¿Qué es lo que hace vibrar a los boxeadores, por qué se comprometen en este oficio tan duro y destructivo entre todos, cómo adquieren ellos las ganas y las habilidades necesarias para durar? ¿Cuál es el rol de la sala, de la calle, de la violencia rodeante y del desprecio racial, del interés y del placer, de la creencia colectiva en la trascendencia personal en todo eso? ¿Cómo se crea una competencia social que es una competencia incorporada, que se transmite por una pedagogía silenciosa de los organismos en acción? En resumen, ¿cómo se fabrica y despliega el *habitus pugilístico*? (Wacquant, 1995).

Así fue que me encontré al frente de dos proyectos conexos, muy diferentes pero de hecho estrechamente ligados: una microsociología carnal del aprendizaje del boxeo como oficio del cuerpo bajo-proletario en el gueto, dando a este universo un recorte particular, visto de abajo y del interior; y una macrosociología histórica y teórica del gueto como instrumento de cierre racial y de dominación social, ofreciendo una perspectiva generalizadora tirando hacia el exterior y hacia lo alto.

*Es en el momento que usted conduce su trabajo de campo sobre el South Side que explota el discurso-pánico sobre la “guetificación” de las banlieues populares en Francia...*

Precisamente. En 1990, luego de los motines de Vaux-en-Velin, se cristaliza en Francia –luego en los otros países europeos– un “pánico moral” alrededor de los barrios periféricos desestabilizados por la desindustrialización y el desempleo masivo, del cual se dice repentinamente que muta en un gueto *alla* norteamericana, con los inmigrantes en el rol de los negros, de alguna manera. Ahora bien, yo estaba en Chicago sumergido en mi investigación en el seno del South Side y esta leyenda mediática rápidamente compartida por



los políticos y por ciertos investigadores (no siempre los mejor informados) me parecía propiamente ubuesca.<sup>3</sup> Más aún, se nadaba en los estereotipos y los clichés basados en la ocurrencia de una doble ignorancia: la ignorancia de lo que la *banlieue* popular francesa es en la era postfordista y la ignorancia del gueto negro norteamericano. El producto de esas dos ignorancias acumuladas era un discurso en *décalage* completo en relación a la realidad, pero que ha ejercido de entrada un pujante efecto de “profecía auto-cumplida”, porque fue retomado por todos y en todos lados, y comenzó a guiar muy rápido las políticas públicas –especialmente la política llamada “de la ciudad”, con el anuncio periódico de “leyes anti-gueto” tan hipócritas como ineficaces.

Juzgué que tenía un deber a la vez científico y cívico de intervenir en ese (falso) debate recusando los términos por el estudio metódico de las transformaciones de los barrios de relegación, esos espacios estigmatizados a los cuales son empujadas las poblaciones marginalizadas una y otra vez bajo el ángulo material y bajo el ángulo del honor, en las dos costas del Atlántico. Entonces empecé una comparación, punto por punto, entre la evolución del gueto negro norteamericano desde las grandes revueltas de los años 1960 y la evolución de las *banlieues* francesas desde mediados de los años 1970, es decir durante la fase de desindustrialización, que en principio dio lugar a una serie de artículos principalmente orientados hacia el debate europeo (Wacquant, 1992a, 1992b, 1992c, 1992d, 1993, 1996b). Para comparar el South Side de Chicago con la *banlieue* parisina, hice una investigación de campo en 1989-91 en la *Cité des 4000*,<sup>4</sup> en la ciudad de La Courneuve al noreste de París, y en los corredores de las administraciones que ponían en marcha la supuesta política de la ciudad. Al término, ese trabajo desembocó sobre una triple clarificación, empírica, teórica y política: yo retrato cómo el “gueto comunitario” de mediados del siglo XX ha mutado en “hipergueto” del lado norteamericano; cómo los territorios obreros de la periferia urbana europea han entrado en descomposición, pero alejándose del esquema del gueto, contrariamente al discurso dominante, al punto que se los puede caracterizar como *anti-guetos*; y demuestro que es el Estado quien es el mayor determinante de las formas que toma la marginalidad urbana en los dos continentes (Wacquant, 2007a).

Mientras que yo conducía mi trabajo sobre el boxeo y el gueto, estaba en contacto permanente con Pierre Bourdieu, quien constante-

3 Referencia al personaje literario de la obra de Alfred Jarry. Ubu era un soldado que deviene en rey déspota, cobarde, avaro, grotesco, arbitrario. [N. del T.]

4 Ciudad de los 4000, llamada así en referencia a las 4.000 unidades que componen el complejo habitacional de monoblocks destinados a viviendas populares y que dependían originalmente del municipio de París. [N. del T.]

mente me incentivaba. El vino varias veces a Chicago, donde visitó el gym y se encontró con DeeDee y mis amigos boxeadores. Fue durante esas visitas que nosotros elaboramos el proyecto de un libro que explicitaría el corazón teórico de su trabajo, mirando originalmente a un público anglo-americano, ya que es sobre ese frente que las distorsiones y los obstáculos a una apropiación fructuosa de sus modelos eran las más fuertes. Consagramos tres años a la redacción de ese libro, intitulado *An Invitation to Reflexive Sociology* (Wacquant & Bourdieu, 1992), que escribimos directamente en inglés y que rápidamente fue traducido al francés y luego a una veintena de lenguas. Sociología del gueto, etnografía del cuerpo hábil, comparación transatlántica y trabajo teórico con Bourdieu: todo se construyó junto y al mismo tiempo, y todo se sostiene.

### **La roca del Estado Penal**

*Pero entonces, ¿cómo surgen las prisiones en ese programa de estudios?*

Ahí también, como en la antropología del pugilismo, era totalmente imprevisto: es la lógica de la investigación y las sorpresas del terreno que me forzaron a “entrar en prisión” –en sentido figurado, se entiende. Armando la historia de vida de mis amigos boxeadores en la sala de Woodlawn, me apercibí que todos habían estado detenidos-. Entonces me di cuenta de que la prisión es una institución central y banal en el horizonte de las organizaciones con las cuales los jóvenes del gueto tienen que vérselas y que les hacen tropezar – como una gran roca en su jardín personal, que no se puede ni levantar ni contornear, y que cambia todo en el paisaje social.

Por ejemplo, mi amigo y partenaire de ring Ashante había estado seis años en prisión al salir de la adolescencia; de hecho él había aprendido a boxear detrás de las rejas. A su salida de la penitenciaría, él encontró refugio en la sala, que lo protegió de la calle, y él siguió una carrera de boxeador. Luego, cuando su carrera sobre el ring terminó y el gym cerró, él recayó en la economía ilegal y se encontró nuevamente encerrado varias veces. Periódicamente yo lo hacía salir de la cárcel pagando su fianza y su abogado. Ver a tu mejor amigo metido en prisión al salir del tribunal te sacude existencialmente e intelectualmente. Fue esta experiencia la que me condujo a hacer una investigación de campo piloto en las casas de

detención estadounidenses en 1998-99 en Los Angeles, luego en Chicago y New York (con incursiones en Brasil), para comprender lo que le pasaba (Wacquant, 2002b). El objetivo en ese momento todavía era lograr los medios para perforar la pantalla de discursos dominantes sobre la prisión y los análisis distantes y mecánicos de la criminología que descuida la textura de las relaciones carcelarias en lo cotidiano: el *emprisonamiento* es, ante todo, cuerpos limitados, y lo que todo eso imprime en el nivel de las categorías, de los deseos, del sentido de sí y de las relaciones con otros.

De hecho, no podemos comprender la trayectoria del subproletariado negro norteamericano después de los motines que sacudieron el gueto en los años 70 sin tomar como indicador analítico la expansión impactante del Estado penal durante las tres últimas décadas del siglo. Entre 1975 y 2000, los Estados Unidos han quintuplicado su población carcelaria para devenir el líder mundial de la encarcelación con dos millones de detenidos, cosa que yo ignoraba entonces y la cual no tenía para nada en cuenta analíticamente, como todos los sociólogos que trabajando sobre raza y clase en Estados Unidos (el primero que lo ha hecho es un jurista, Michael Tonry, en *Malign Neglect*, un libro clave aparecido en 1995, que atrajo mi atención porque yo quería utilizar ese título para una de mis obras).

¿Cómo se explica esta hiperinflación carcelaria? La primera respuesta es la de la ideología dominante y de la investigación oficial: decir que está ligada al crimen. Pero la curva de la criminalidad se estancó de 1973 a 1993 antes de caer fuertemente, en el mismo momento que el *emprisonamiento* se *envolait*. Segundo misterio: aunque la proporción de negros en cada “cohorte” de criminales ha ido disminuyendo durante veinte años, su proporción en la población carcelaria no ha cesado de aumentar. Para resolver esos dos enigmas, hace falta salir del esquema “crimen y castigo” y repensar la prisión como una institución política, un componente central del Estado. Y se descubre entonces que el surgimiento del Estado penal es el resultado de una política de penalización de la miseria que responde al aumento de la inseguridad salarial y del desmoronamiento del gueto como mecanismo de control de una población doblemente marginalizada en el doble plano material y simbólico (Wacquant, 1998).

*Y, como usted lo muestra en Cárceles de la miseria, la expansión del Estado penal en los Estados Unidos está ligada ella misma a la atrofia del Estado social.*

Al momento en que yo me sumergía en las estadísticas penitenciarias para descifrar el asombroso ascenso del Estado penal en Estados Unidos, Clinton avalaba la “*welfare reform*” de 1996 elaborada minuciosamente por la facción más reaccionaria del partido republicano. La abolición del derecho a la asistencia social para las mujeres desprovistas y su reemplazo por la obligación del salario forzado (llamado “*workfare*”) es un escándalo histórico, la medida más regresiva tomada por un presidente supuestamente progresista durante todo el siglo XX. Por indignación política, escribí un artículo en *Le Monde diplomatique* y luego un artículo más detallado para una revista de geografía política, *Hérodote* (1996c, 1997b).<sup>5</sup> Analizando las implicaciones de esta reforma, me di cuenta que la atrofia organizada del sector social y la hipertrofia del sector penal del Estado norteamericano eran no solamente concomitantes y complementarias sino que, más aún, apuntaban a la misma población estigmatizada al margen del salario. Se volvía claro que la “mano invisible” del mercado desregulado llama y necesita el refuerzo del “puño de hierro” de la justicia criminal debajo de la estructura de clases (2009).

<sup>5</sup> Véase también el número de *Actes de la recherche en sciences sociales* (124, septembre 1998) dedicado al oscilamiento «De l’Etat social à l’Etat social», con los artículos de David Garland, Katherine Beckett y Bruce Western, Dario Melossi, Nils Christie y Loïc Wacquant.

Eso es lo que traté de mostrar en *Les prisons de la misère* (1999), siguiendo la difusión internacional de la política de “tolerancia cero” que es la punta de lanza de la penalización de la pobreza. Ese libro ha sido rápidamente traducido a tres, seis, doce lenguas, porque esta política de “contención punitiva” de las capas precarizadas del nuevo proletariado urbano se ha extendido a través del mundo entero, siguiendo los pasos del neoliberalismo económico. Es así que me desvié momentáneamente del gueto, empujado por la urgencia política y casi contra mi voluntad, para analizar más adelante las transformaciones de las políticas penales en sus relaciones con las políticas sociales.

*Pero el análisis del rol de la prisión lo lleva de vuelta a los barrios de relegación ya que son ellos los que son el blanco privilegiado del despliegue del Estado penal.*

De hecho, sin planificarlo, yo escribí una suerte de trilogía sobre las relaciones entre pobreza/etnicidad, Estado social y Estado penal en

la era del neoliberalismo triunfante, pero publicada desordenadamente. El primer volumen, *Parias urbains* (Wacquant, 2006a), donde, habiendo refutado la tesis de la convergencia transatlántica de las formas de marginalidad urbana, formulo el diagnóstico de la emergencia de un nuevo régimen de pobreza urbana, diferente del régimen “fondista-keynesiano” que prevalecía justo en los años 1970. Yo la llamé *marginalidad avanzada* porque ella no es ni residual ni cíclica, mas delante de nosotros, inscrita en el devenir de las sociedades avanzadas sumisas a las torsiones de la desregulación capitalista (Wacquant, 1996b). Para ir rápido, la marginalidad avanzada, que suplanta el gueto del lado norteamericano y el territorio obrero tradicional del lado europeo, es el producto de la fragmentación del asalariado, de la desconexión funcional entre los barrios de relegación y la economía nacional y mundial, de la estigmatización territorial y de la retracción de las protecciones aseguradas por el Estado social.

¿Cómo el Estado va a reaccionar ante la suba de esta marginalidad y gestionar el cortejo de “problemas sociales” que ella acarrea: desempleo, sin-techos, criminalidad, drogas, juventud ociosa y rabiosa, exclusión escolar, disolución familiar y social, etc.? ¿Cómo contener sus reverberaciones y, al mismo tiempo, incitar a las capas precarias del nuevo proletariado urbano, eso que se puede llamar el “precariado”, a aceptar los empleos inestables y subpagos de la economía desregulada de servicios? La respuesta está dada en el segundo volumen: *Punishing the Poor* (Wacquant, 2009) analiza la invención de un “nuevo gobierno de la inseguridad social” que alía la disciplina del *workfare* y el límite de un aparato policial y penal sobredimensionado e hiperactivo. En 1971, Frances Fox Piven y Richard Cloward (1993) publicaron un libro audaz, que devino después un clásico de la ciencia social, intitulado *Regulating the Poor*. Ellos muestran que las políticas sociales, y especialmente la asistencia a los pobres, evolucionan de manera cíclica, por contracción y expansión, de manera de empujar a los desposeídos hacia el mercado de trabajo en el periodo económico fastuoso y a impedir que ellos se rebelen en el período de poca actividad. Mi tesis es que, treinta años más tarde, esta “regulación de los pobres” no pasa más por el *welfare* solo, sino que implica una cadena institucional que liga entre ellos a los sectores asistencial y penitencial del Estado. Lo cual implica que si se quiere comprender las políticas de gestión de las poblaciones con problemas debajo de la estructura de clases y de empleos, hace falta estudiar conjuntamente eso que Bourdieu llama

la “mano izquierda” y la “mano derecha” del Estado. La política social y la política penal convergen y se fusionan: la misma filosofía del comportamiento *behaviorista*, las mismas nociones de responsabilidad individual y de contrato, los mismos dispositivos de vigilancia y de fichaje, las mismas técnicas de supervisión, de “degradación ritual” [en el sentido de Garfinkel (1956)] y de sanción de los desvíos de comportamiento informan la acción de los servicios sociales, transformados en trampolín hacia el empleo precario, y de la policía, la justicia y la prisión, a quienes se demanda controlar las poblaciones marginalizadas.

Viene entonces el tercer volumen, que es aquel que yo escribí en primer lugar por razones de urgencia política, *Les prisons de la misère* (1999), que demuestra los mecanismos de la internacionalización de la penalización de la marginalidad urbana, con la difusión de la estrategia policial de “tolerancia cero” a escala planetaria, concomitante de la difusión de las políticas económicas neoliberales (Wacquant, 2001a; 2003b). Se añade ahí un cuarto volumen, *Deadly Symbiosis* (2002), que muestra cómo la división etnoracial lubrica la expansión del Estado penal y acelera la transición de la gestión social hacia la gestión punitiva de la pobreza, y cómo de regreso, por su acción material y simbólica, la institución carcelaria redefine y redespiega el estigma étnico y etno-nacional (Wacquant, 2005a). Ese libro mezcla etnografía, historia social, teoría sociológica y filosofía jurídica y testea el modelo de la fusión estructural y funcional de los barrios de relegación y del sistema carcelario, construido sobre el caso de los Estados Unidos, transportándolo a Europa para explicar el sobre-emprisionamiento de los inmigrantes post-coloniales y en Brasil para dar cuenta ahí de la “militarización” de los clivajes urbanos en la ciudad dual.

*Existe entonces no solamente un hilo conductor existencial sino también una costura teórica que religa entre ellas esas temáticas tan diferentes.*

Se trata de objetos empíricos que son en apariencia muy dispersos y tradicionalmente tratados por sectores distintos de la investigación que no se comunican entre ellos: la antropología del cuerpo, la sociología de la pobreza y de la dominación racial, y la criminología. La gente que trabaja sobre el cuerpo, la cultura cotidiana, la producción del deseo, generalmente no se interesa por el Estado; aquellos

que descifran las políticas de justicia, de manera típica no se preocupan mucho por la marginalidad urbana o de política social; y los penólogos no prestan atención ni al cuerpo ni a las políticas de Estado que no conciernen más que oficialmente a la lucha contra el crimen. Mi argumento es que no se puede separar el cuerpo, el Estado social o penal y la marginalidad urbana: hace falta agarrarlos y explicarlos juntos, en sus imbricaciones mutuas. Y la lámpara de lanzamiento teórico de esta ojiva analítica de tres cabezas es la *Invitación a una sociología reflexiva*, que contiene todos los conceptos clave y los principios metodológicos puestos en marcha en los otros libros.

### **La etnografía como instrumento de ruptura y de construcción**

*El lugar central de la etnografía en su recorrido intelectual es claro, pero me gustaría que usted precise el rol que ella ha jugado en las diferentes investigaciones que usted ha realizado, ya que no se asocia corrientemente el nombre de Bourdieu a la etnografía.*

Eso es un gran sinsentido, ya que, como lo mostré en el artículo que abre el número especial de *Ethnography* sobre “Pierre Bourdieu in the Field”, Bourdieu era uno de los practicantes más originales de este enfoque, que más ha sido decisivo en la gestación de su proyecto científico (Wacquant, 2004a). Él escribió no solamente textos que son joyas del arte etnográfico, como “Le sens de l’honneur” (Bourdieu, 1965) y “La maison kabyle ou le monde renversé” (1972). La observación de terreno juega un rol pivote en todos sus libros principales, desde *Les Héritiers* (1964) a las *Les Règles de l’art* (1992) pasando por *La Distinction* (1979).

Sólo observando su trabajo de juventud, Bourdieu nos ha legado una extraordinaria etnografía comparada, llevada en las dos costas del Mediterráneo, de las transformaciones cataclísmicas de las estructuras sociales y mentales de las sociedades paisanas, en Kabilia bajo el efecto de la penetración colonial francesa y de la guerra de la liberación nacional y en su pueblo del Béarn bajo el efecto de la generalización de la escolarización, la apertura del espacio lugareño a los intercambios mercantiles y la influencia de la cultura urbana por el sesgo de los medios (Bourdieu, 1962, 1963; Bourdieu & Sayad, 1964). Aquellos que persisten a hacer de él un “teórico de la reproducción” serían muy prudentes en releer sus estudios. Bourdieu hacía etno-

grafía comparada, llevada de frente sobre varios sitios y combinada con el análisis estadístico, treinta años antes de que sobrevenga la moda de la etnografía “multi-sitio” –que a menudo falla en esconder una práctica que se parece más al turismo cultural que a un trabajo de campo digno de ese nombre–. Y una etnografía que, lejos de ceder al exotismo y al *empiricismo*, estaba firmemente guiada por un proyecto teórico al que ella venía a alimentar de vuelta: la mayor parte de los conceptos clave de Bourdieu, como el de *habitus*, tienen su origen en un puzzle encontrado sobre el terreno. Es más, ha habido siempre en la estela de Bourdieu, en el *Centre de Sociologie Européenne* y en otras partes, practicantes de primera línea de la etnografía: pienso especialmente en Abdelmalek Sayad (1995), en Stéphane Beaud y Michel Pialoux (1999), en Yvette Delsaut (1992) o incluso en Monique y Michel Pinçon (1997).

Es decir que no me habrían faltado modelos a imitar si yo hubiera querido devenir etnógrafo por una suerte de decisión deliberada. Pero la cuestión de hacer o no trabajo de campo no se formuló jamás en términos de vocación metodológica para mí. Fue más bien el método que vino a mí como el más adecuado para resolver el problema concreto con el que yo estaba confrontado, que, en Chicago, no era solamente “acercarme” al gueto para adquirir allí un conocimiento práctico y sentido del interior, sino también dotarme de un *instrumento de reconstrucción de categorías* a través de las cuales la “Cintura negra” norteamericana era entonces percibida y pensada en el debate universitario y político. Mi intención inicial era apoyarme sobre una etnografía de la escena urbana del South Side para penetrar la doble pantalla que formaba el discurso prefabricado sobre el gueto como lugar de *desorganización social* –espacio de violencia, de desviación, de vacío, caracterizado por la ausencia o la falta– que deriva del punto de vista externo y exotizante que adopta la sociología establecida, y la fábula académica de la *underclass*, esa categoría-espantajo aparecida en los años 80-90 en el imaginario social y científico de los Estados Unidos para explicar de manera perfectamente tautológica el desmoronamiento del gueto negro por el “componente antisocial” de sus miembros (Wacquant, 1997a). La observación etnográfica me ha permitido efectuar una doble ruptura, con la representación mediático-política dominante, por un lado, y con el sentido común erudito de la época, por otro, él mismo fuertemente contaminado por la doxa nacional. La misma cosa del lado francés, donde la confrontación entre eso que yo había escuchado en los servicios del Ministerio de la Ciudad<sup>6</sup> y en la *Cité des 4000* en La

6 El *Ministère de la Ville* es un nuevo gabinete departamental creado en 1990 en reacción a los disturbios y el creciente descontento en la periferia urbana francesa en la década de 1980. Sus políticas apuntaron a los designados oficialmente «barrios sensibles» que se creían una amenaza para el «modelo francés de integración».. [N. del T.]



Courneuve, me permitió depurar las preconcepciones burocráticas y semi-eruditas que hacen obstáculo a la construcción del objeto “*banlieues*”.

Esta intención es explicitada en el prólogo metodológico de *Parias urbains* donde usted menciona el aporte de la etnografía entre cinco principios para guiar la sociología comparada de la marginalidad urbana.

*Parias Urbains* no es una monografía de terreno en sentido clásico, ya que el análisis articula los niveles “micro” del barrio, “meso” de la ciudad y del cuadro político local, y “macro” de la economía y el Estado nacional, y combina observación directa, datos estadísticos y puesta en perspectiva histórica y comparativa (Wacquant, 2006a). Pero la etnografía llena nada menos que una función mayor en dos registros analíticos: como instrumento de ruptura con la doxa política e intelectual, como vengo de indicar, y como *herramienta de construcción teórica*.

Las observaciones consignadas al día en el gueto negro de Chicago siguiendo los pasos de mis compañeros de la sala de box sobre sus relaciones con los empleadores, las agencias de la ayuda social, la policía, los *gangs*, la escuela, etc., me han permitido elaborar las nociones tipo-ideales que yo despliego para descifrar las prácticas sociales y la experiencia vívida de la pobreza en el corazón segregado de la metrópolis estadounidense. Así, la noción de *hipergueto* expresa la destrucción del espacio de lo posible y el clima de enclaustramiento social y racial que impregna el South Side en los años 90, del cual uno no puede hacerse idea sin caminar sus calles. El esquema de la marginalidad avanzada, desarrollada en la tercera parte del libro, caracterizando el nuevo régimen de pobreza que emerge a la era post-keynesiana y post-fordista y se apoya sobre el conocimiento directo de las estrategias de vida de los habitantes del gueto negro norteamericano y de las *banlieues* francesas en decadencia, de las formas vivientes de la conciencia colectiva que orientan sus acciones y sus aspiraciones y los obstáculos concretos con los que ellas tropiezan –como la ausencia de un lenguaje común que redoble en el nivel simbólico la dispersión objetiva del “precariado”.

El concepto de *estigmatización territorial* como modalidad distintiva del descrédito colectivo arrojado sobre los residentes de los barrios de relegación en la era del asalariado des-socializado encuentra su origen en la investigación llevada cara a cara junto a los res-

ponsables de la política de la ciudad en Francia (Wacquant, 2007a). Todos los altos funcionarios que yo interrogué hablaban de barrios populares de la periferia con temblores de angustia y de disgusto en la voz; su tono, su vocabulario, su postura y su gestualidad, expresaban el remordimiento de estar a cargo de una misión y de una población envilecida y por lo tanto envilecedora. Después encontré el mismo sentimiento de disgusto y de indignidad en lo más bajo de la escala urbana, entre los habitantes de la *Cité des 4000* en el suburbio de París como entre los negros norteamericanos atrapados en el *hipergueto* en Chicago. Yo no hubiera podido desarrollar esta noción –que se me aparece retrospectivamente como uno de los resultados más concluyentes de esa investigación– sin el trabajo de campo llevado adelante en paralelo de los dos lados del Atlántico.

*¿Cómo se distingue la estigmatización territorial de la estigmatización étnica y en qué es tan importante desde su punto de vista?*

Los barrios obreros, desheredados o inmigrados, no han tenido jamás una buena reputación, y la ciudad ha tenido siempre sus bajos fondos y sus sectores sospechosos rodeados de un aura sulfurosa, pero un nuevo fenómeno ha aparecido con el correr de las últimas dos décadas: en todos los países avanzados, un pequeño número de barrios o de localidades son conocidos públicamente en adelante como los pozos de la perdición social y moral. La urbanización de Robert Taylor Homes en Chicago, Bobigny en la periferia de París, el distrito de Moss Side en Manchester, Tensta a las puertas de Stockholm, São João de Deus en el norte de Porto: esos nombres son símbolos nacionales del “horror urbano”; ellos inspiran el pavor y el deshonor en toda la sociedad. Una mancha *territorial* cristaliza y se sobreañade al deshonor de clase y de etnicidad que ya afecta a sus habitantes, con los efectos propios, distintos de las “marcas” tribales, morales o corporales tratadas anteriormente por Erving Goffman (1963), que contribuyen puramente a la espiral de la desintegración social y de la difamación simbólica.

Cuando yo preguntaba a los habitantes del gueto de Chicago y de las ciudades de La Courneuve, dos zonas de relegación a una distancia de 7000 km entre sí, “que hace la gente del barrio para arreglárselas en el día a día”, ellos respondían de entrada en términos casi idénticos: “Ah, yo a la gente del barrio no la conozco. Yo vivo acá pero no

soy de acá” –dicho de otra forma, yo no soy como “ellos”–. Ellos se quitaban la marca de sus vecinos y trasladaban sobre estos últimos la imagen degradada que da de ellos el discurso público. De los dos lados del Atlántico, los habitantes de los distritos percibidos y vividos como purgatorios urbanos disimulan su domicilio a los empleadores y a los servicios públicos, evitan recibir a los amigos en sus casas y niegan pertenecer a la micro-sociedad local. Sólo el trabajo de campo podía revelar la pregnancia de ese sentimiento de indignidad sobre los dos lugares y el recurso a las mismas estrategias de gestión del estigma territorial de distanciamiento mutuo y denigramiento lateral; el retiro dentro de la esfera privada y la fuga al exterior a partir de que se adquieren los medios. Esas estrategias tienden a deshacer un poco más los colectivos ya debilitados de las zonas urbanas desheredadas y a producir la “desorganización” que el discurso dominante dice que caracteriza esas zonas. El estigma territorial incita igualmente al Estado a adoptar políticas específicas, derogatorias del derecho común y de la norma nacional, que las más de las veces refuerzan la dinámica de marginalización que pretenden combatir, en detrimento de los habitantes.

### **La silla y el texto**

*Desde el punto de vista del método, de la escala y del objeto, la etnografía del oficio de boxeador en Woodlawn es muy diferente. ¿Cómo se ha desplegado?*

Es una etnografía de factura clásica por sus parámetros, una suerte de estudio de población como lo hacía la antropología británica en los años 40, a excepción de que mi población es la sala de box y sus extensiones, y mi tribu los boxeadores y su entorno (Wacquant, 2000). Retuve esta unidad estructural y funcional porque ella ciñe a los boxeadores y recorta un horizonte temporal, relacional, mental, emocional y estético específico que separa al boxeador y al alumno por encima de su ambiente ordinario. He querido escudriñar de entrada la relación bífida de “oposición simbiótica” entre el gueto y el gym, la calle y el ring; luego mostrar cómo la estructura social y simbólica de la sala gobierna la transmisión de la técnica del noble arte y la producción de la creencia colectiva en la *illusio* pugilística; y, por último, penetrar la lógica práctica de una práctica corporal en el límite de la práctica por el sesgo de un aprendizaje de larga duración en primera persona. Durante tres años, me fundí en el paisaje local y

me puse en juego. Aprendí a boxear y participé en todas las fases de la preparación del boxeador, hasta combatir durante el gran torneo de los *Golden Gloves*. Seguí a mis amigos de la sala en sus peregrinaciones personales y profesionales. Y traté cotidianamente con los entrenadores, managers, promotores, etc., que hacen girar el universo del box. Haciendo eso, fui aspirado por la espiral sensual y moral del pugilismo, al punto de considerar interrumpir mi trayectoria universitaria para hacerme profesional.

Es decir que el objeto y el método de esta investigación no son clásicos. *Cuerpo y alma* ofrece una *radicalización empírica y metodológica de la teoría del habitus* de Bourdieu (Wacquant, 2002c; 2004b). Por un lado, abro la “caja negra” del *habitus pugilístico* desmenuzando la producción y la combinación de las categorías cognitivas, de habilidades corporales y de deseos que, combinados, definen la competencia y la apetencia propias del boxeador. Por otro, yo despliego el *habitus* como dispositivo metodológico, es decir que me meto en situación de adquirir por la práctica, en tiempo real, las disposiciones del boxeador, con el fin de elucidar el magnetismo propio del cosmos pugilístico. Así, el método pone a prueba la teoría de la acción que anima el análisis según un dispositivo de investigación recursivo y reflexivo.

La idea que me guiaba aquí era la de empujar la lógica de la observación participante hasta invertir esa dualidad y hacer participación observante. En la tradición anglo-norteamericana se dice a los estudiantes de antropología, cuando ellos se inician en el trabajo de campo: “*Don't go native*”. En la tradición francesa, se puede admitir la inmersión radical –a la manera de Jeanne Favret-Saada (1985) en *Les mots, la mort, les sorts* (Favret-Saada, 1985)– pero a condición de que ella sea acoplada con una epistemología subjetivista que nos pierde en los fueros internos del antropólogo-sujeto. Yo digo al contrario, “*go native*”, pero “*go native armed*”; es decir, equipado con todas sus herramientas teóricas y metodológicas, con todas las problemáticas heredadas de su disciplina, con su capacidad de reflexividad y de análisis, y guiado por un esfuerzo constante para, después de haber pasado por la prueba iniciática, objetivar esa experiencia y construir el objeto –en vez de dejarse abarcar y construir inocentemente por él. Vaya ahí, hágase indígena, pero vuelva hecho sociólogo.

*Es esta iniciación guiada por la teoría que hace a la originalidad de Corps et âme, a juzgar por las numerosas reacciones que ha suscitado el libro (traducido a nueve lenguas y muy ampliamente comentado más allá de la sociología).*

Sobre las reacciones no estoy seguro. Creo –muy a mi pesar, ya que la intención mayor de la investigación es *des-exotizar* el oficio de las piñas– que la repercusión del libro tiene por una parte el lado “sensacional” del trabajo de campo: hacerse romper la nariz para comprender qué es convertirse en boxeador no es común, mucho menos si es un blanquito francés que se cuele en el gueto negro norteamericano. Algunas de las críticas que me han hecho despreciaron de mi trabajo como una extensión de los “estudios de profesión” a la manera de la segunda Escuela de Chicago. Ni siquiera han percibido el doble rol que juega el concepto de *habitus* en la investigación y se compadecieron de la ausencia de teoría en el libro (Wacquant, 2005b).

De hecho, la teoría y el método están juntos al punto de fusionar en el objeto empírico mismo que permiten elaborar. *Corps et âme* es una *etnografía experimental* en el sentido original del término, ya que el investigador es uno de los cuerpos socializados arrojados en el alambique socio-moral y sensual de la sala de boxeo, cuerpo en acción el cual va a trazar la transmutación para penetrar la alquimia por la cual se fabrica el boxeador. El aprendizaje es aquí el medio de adquirir una habilidad práctica, un conocimiento visceral del universo en cuestión, de penetrar la praxeología de los agentes en cuestión y no de entrar en la subjetividad del investigador. No es para nada una caída en los pozos sin fondo del subjetivismo, en el cual se lanza la “auto-etnografía”, al contrario: es apoyarse sobre la experiencia más íntima, aquella del cuerpo deseoso que sufre, para asistir *live* a la usina colectiva de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción pugilística que son compartidos, más o menos, por todos los boxeadores, cualesquiera sean sus orígenes, sus trayectorias y sus niveles en la jerarquía deportiva (Wacquant, 2005c).<sup>7</sup> El personaje central de la historia no es ni Busy Louie, ni tal o cual boxeador, ni siquiera DeeDee el viejo coach, a pesar de su posición de director de orquesta: es el gym en tanto constructo social y moral. El modelo intelectual no es el de Castaneda y sus hechiceros *yaquí* sino el Bachelard del *Rationalisme appliqué* y de la poética materialista del espacio, el tiempo y el fuego (Bachelard, 1938; 1949; 1957).

De hecho, pienso que yo hice de manera explícita, metódica y sobre

<sup>7</sup> Respuesta al número especial dedicado a *Body and Soul* 28-3 otoño, 2005.

todo *extrema*, eso que hace todo buen etnógrafo: darse una aprehensión práctica, táctil, sensorial de la realidad prosaica que estudia con el fin de elucidar las categorías y las relaciones que organizan el comportamiento y los sentimientos ordinarios de sus sujetos. Salvo que de costumbre se lo hace sin decirlo, o sin tematizar el rol de la “co-presencia” en el fenómeno, o haciendo(se) creer que es un proceso mental y no un aprendizaje corporal y sensual que procede de este lado de la conciencia antes de pasar por la mediación del lenguaje. *Corps et âme* aporta la demostración en acto de las posibilidades y las virtudes distintivas de una *sociología carnal* (Wacquant, 2003c), que tiene cuenta plenamente del hecho que el agente social es un animal que sufre, un ser de carne y sangre, de nervios y vísceras, habitado por las pasiones y dotado de saberes y de habilidades incorporadas –por oposición al *animal symbolicum* de la tradición neo-kantiana, retomada por Clifford Geertz (1974) y los sostenedores de la antropología interpretativa, de un lado, y por Herbert Blumer (1966) y el interaccionismo simbólico, del otro– y que *eso es verdad también en el sociólogo*. Eso implica reponer el cuerpo del sociólogo al juego y tratar su organismo inteligente no como un obstáculo del saber como querría el intelectualismo retorcido de la concepción indígena de la práctica intelectual, sino como vector de conocimiento del mundo social.

*Corps et âme innova también en la forma, por su escritura narrativa de factura casi teatral que invita al lector a vibrar con el aprendiz de boxeador que da a ver a la vez la lógica del trabajo de campo y su producto.*

¿Cómo pasar de las tripas al intelecto, de la comprensión de la carne al saber del texto? He aquí un verdadero problema de epistemología concreta sobre el cual no se ha reflexionado suficientemente, y que me ha parecido irresoluble durante mucho tiempo. Restituir la dimensión carnal de la existencia ordinaria y el anclaje corporal del saber práctico constitutivo del pugilismo –y aun de toda práctica, incluso los menos “corporizados” en apariencia– requiere en efecto una remodelación profunda de nuestra manera de redactar la ciencia social. En el presente caso, me hacía falta encontrar un estilo en ruptura con la escritura de monólogo, monocromática, lineal, de un informe clásico del cual el etnógrafo se ha retirado, para meter una escritura multifacética, mezclando los estilos y los géneros, a fin de

capturar y de transmitir al lector “el dolor y el sabor de la acción” (Wacquant, 2002).

*Corps et âme* fue escrito contra el subjetivismo, contra el narcisismo y el irracionalismo que sostiene cierta teoría literaria llamada “posmoderna”, pero eso no quiere decir que se debe privarse de las técnicas literarias y de los instrumentos de exposición dramática que nos da esta tradición. Por eso el libro mezcla tres formas de escritura que entrecruzándose a lo largo de las páginas, se reparten la prioridad en las tres partes, de manera tal que el lector se desliza insensiblemente del concepto al precepto, del análisis a la experiencia. La primera parte ancla una escritura sociológica clásica de tipo analítica que aísla de entrada las estructuras y los mecanismos de tal manera que da al lector los instrumentos necesarios para explicar y comprender lo que pasa. El tono de la segunda parte está dado por una escritura etnográfica *stricto sensu*, es decir descriptiva de las maneras de ser, de pensar, de sentir y de actuar propias del ambiente considerado, donde se reencuentran los mismos mecanismos pero en acción, a través de sus productos. Con la tercera parte viene el momento experiencial, bajo la forma de una “novela sociológica”: la experiencia vivida del sujeto que resulta ser también el analista.

La combinación razonada de esas tres modalidades de escritura – sociológica, etnográfica y literaria– apunta a permitir al lector a la vez experimentar emocionalmente y comprender racionalmente los resortes y las vueltas de la acción pugilística. Para eso, el texto traza una trama analítica, extensiones de notas de campo cuidadosamente editadas, contrapuntos hechos de portarretratos de personajes clave y de extractos de entrevistas y de fotografías cuyo rol es favorecer una percepción sintética del juego dinámico de los factores y de las formas catalogadas en el análisis, de permitir “tocar con los ojos” el latir del pulso del pugilismo. Ahí todavía, la teoría del *habitus*, el recurso al aprendizaje como técnica de investigación, el lugar acordado al cuerpo sentido como vector de conocimiento y la innovación formal en la escritura: todo está contenido. No sirve de nada hacer una sociología carnal adosada a una iniciación práctica si eso que ella revela del magnetismo senso-motor del universo en cuestión desaparece a continuación de la redacción, bajo pretexto de que hace falta respetar los cánones intelectuales dictados por el positivismo o el cognitivismo neo-kantiano.

## **En bobsleigh a través del Atlántico**

*Vayamos a su posición de sociólogo europeo que trabaja en los Estados Unidos, que tiene la posibilidad de reflexionar sobre la concepción de intelectual en curso de los dos lados del Atlántico.*

Yo estoy en la bisagra –o en la cornisa– entre dos tradiciones, dos concepciones del trabajo de investigación. De un lado hay una tradición europea, encarnada por Francia, que ha inventado la categoría socio-histórica del intelectual al momento del caso Dreyfus, como lo ha mostrado bien Christophe Charle (1990) en su magnífico libro *Naissance de l'intellectuel*. Para ese linaje que recorre, en grueso, de Zola a Sartre, después de Foucault a Bourdieu y otros, el intelectual es un productor cultural que por definición compromete su propia capacidad en el debate público. Necesariamente implicado en la ciudad, es su deber reinyectar en la esfera cívica y política el fruto de sus reflexiones y de sus observaciones. Yo soy un producto de esta tradición. Pero se encuentra que conduzco mis trabajos principalmente del otro lado del Atlántico, donde reina otra tradición, más preocupada por el rigor metodológico, para la cual el ideal del investigador está encarnado no por el intelectual (esa es una palabra peyorativa en los Estados Unidos), sino por el *profesional*, en el sentido del abogado o del médico, sea el portador de una competencia técnica y de un saber experto que es un saber neutro, que no debe ser juzgado más que por sus pares y que para eso debe hacerse a un lado del debate público. El intelectual es bidimensional, a la vez erudito y ciudadano activo; el *académico* es unidimensional, volcado solamente hacia el microcosmos universitario –bajo pena de verse desacreditado–. Esa es para mí una tensión profesional y existencial que no siempre es fácil superar.

Por supuesto, cada una de esas tradiciones tiene sus propias virtudes y sus defectos. Más que encerrarse en la celebración ritual de una concepción de la vocación de investigador y la denigración de la otra, hay que esforzarse en acumular sus cualidades distintivas. La fuerza del patrón norteamericano reside en el rigor metodológico que prescribe y que frena, incluso prohíbe, el amateurismo. La pervisión del patrón francés, a la inversa, es la gran tolerancia que acuerda el diletantismo intelectual y el ensayismo de pretensión filosófica –encarnada justo en la caricatura esa que Louis Pinto llama el “intelectual mediático”, que existe por y para los medios (Pinto, 2007)–. Cuántos de nuestros grandes “filósofos” parisinos omnipresentes en las revistas culturales y en los estudios de televisión no han publicado jamás el menor trabajo en una revista seria



de filosofía o de ciencias sociales. Pero en tanto sus amigos periodistas parisinos se maravillan con sus fuertes pensamientos, ellos existen como filósofos. En las dos costas del Atlántico, cada vez más, los investigadores autónomos son duplicados por los expertos burocráticos, eruditos de la sombra que aportan a los gobernantes las respuestas que desean, y sobre todo que aceptan sus preguntas. De hecho, en todos los países, hay un gran déficit de reflexión colectiva sobre la organización colectiva del trabajo científico y sobre las relaciones cambiantes entre la investigación, los medios, el dinero y la política. Es ese déficit el que favorece la heteronimia científica y, por lo tanto, la difusión del “pensamiento único” neoliberal que trunca y paraliza el debate público desde hace una década (Bourdieu & Wacquant, 1998).

*Usted reparte su tiempo entre los Estados Unidos y Europa, pero ¿a qué se parece concretamente la vida cotidiana de Loïc Wacquant ?*

No vale la pena ni intentar describirla. Es más bien frenética... un poco como hacer bobsleigh, donde uno se estira al ras del suelo en un bólido que desciende la montaña a una velocidad vertiginosa. *Voilà*, la vida cotidiana de Loïc Wacquant, es hacer bobsleigh intelectual pero sin hielo (risas)... Sólo una confidencia: es raro que me acueste temprano y no voy muy seguido al cine.

Mi vida cotidiana es parecida a aquella de todos los investigadores. Cuando estoy en los Estados Unidos, para mi docencia y sobre mi terreno principal, llevo una vida de ermita donde yo estoy demasiado encerrado, aislado en el mundo universitario que es, de por sí, un mundo totalmente aislado de la sociedad que lo rodea y estructuralmente desconectado del mundo político. Entonces yo me concentro en mis investigaciones, mis cursos, el seguimiento de los doctorandos, la redacción de *Ethnography*, etc. Es el 95% de mi tiempo y de mi energía, es la base de todo: sin trabajo científico serio, sin conocimiento medido y probado, yo no tendría nada que decir. Es cuando yo voy a Europa que el lado “intelectual comprometido” (como dicen mis colegas norteamericanos) vuelve a salir. Una vez atravesado el Atlántico, yo doy conferencias y participo en coloquios científicos, pero dedico parte de tiempo a otros eventos extra-universitarios, a debates públicos que son la ocasión de intervenir sobre los temas sobre los que yo tengo una competencia. Afortunadamen-

te esa posibilidad de salir de la pecera universitaria existe en Europa y en Latinoamérica, si no creo que yo estaría completamente disecado humana e intelectualmente. Cuando uno se queda encerrado en el cenáculo universitario, uno se deja tomar por los juegos y las apuestas del microcosmos, y al final uno pierde su energía cívica, su capacidad de asombro delante del mundo y su habilidad de descifrarlo.

Yo tengo tal vez el sentimiento de tener una existencia desdoblada o desmultiplicada, con momentos de tensión entre los diferentes temas que profundizo, entre el plan científico y el plan político, entre los públicos universitarios y militantes, entre los Estados Unidos y Europa, donde, como dije, prevalecen concepciones diferentes de la actividad intelectual e imágenes demasiado diferentes de mi trabajo. Tal vez esas dos dimensiones colisionan y es difícil, incluso doloroso; pero cuando ellas entran en sinergia, ahí tengo el sentimiento de hacer mi labor a pleno. Un ejemplo: en febrero último, al momento de la campaña presidencial emprendida en Francia, participé de un debate público alrededor de *Parias urbains* organizado por *Utopia*, un grupo de militantes de izquierda “trans-corrientes”, donde el comentarista del libro era el antiguo Ministro del Interior de la izquierda plural, Jean-Pierre Chevènement, a quien yo había vapuleado en mi libro precedente, *Cárceles de la miseria*. Era una discusión tan seria como aquella que yo había tenido la semana anterior con colegas sociólogos y urbanólogos británicos en Cambridge, pero más abierta y más riesgosa. Era muy estimulante confrontar nuestras visiones de la marginalización de las *banlieues* populares y los remedios que el Estado podía aportar, de reflexionar en voz alta sobre cómo prolongar mis análisis en medidas prácticas, sin ceder nada en rigor teórico y empírico.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Es posible visualizar el video en <http://utopiaconf.free.fr/video.htm> .

En Francia o en Portugal, en Argentina, en México o en Bélgica, cuando yo doy conferencias, el público es a menudo una reunión abigarrada de universitarios, militantes políticos, defensores de los derechos humanos, gente proveniente de ambientes profesionales diversos como educadores, trabajadores sociales, y ciudadanos ordinarios. Eso da la posibilidad de tener un diálogo más largo y más abierto, donde la mirada y el lenguaje erudito son ellos mismos cuestionados y donde se plantea el problema de retraducir en términos cívicos y prácticos los resultados de los trabajos que se han conducido en un marco propiamente científico.

*¿Y eso no es posible en los Estados Unidos?*

Ese espacio de “traducción” colectiva es extremadamente reducido por el hecho del cierre relámpago del campo político y del auto-encerramiento de las profesiones universitarias. Por ejemplo, mientras que en Europa o en Latinoamérica, he intervenido cien veces sobre la cuestión del emprisionamiento en la radio, en la televisión, en los grandes diarios, y que he sido consultado por los altos responsables administrativos o políticos, en los Estados Unidos jamás di una sola conferencia sobre las prisiones fuera del marco universitario, donde el público tipo está compuesto casi exclusivamente por estudiantes y profesores, sociólogos, criminólogos o juristas. Y eso no es una carencia personal: es cierto en todos los investigadores de punta, como mi eminente colega el jurista Franklin Zimring, que ha producido un estudio escandaloso sobre la política de “perpetuidad para doble reincidencia” en California mostrando la absurdidad jurídica y criminológica de la ley llamada “*Three Strikes and You’re Out*” (Zimring, Hawkins & Kamin, 2001). Nunca un responsable político o administrativo del Estado se ha dignado jamás a consultarlo sobre el tema. Y California gasta 8.000 millones de dólares al año para encerrar 170.000 condenados, tres veces el stock carcelarios de Francia...

No existe prácticamente lugar de discusión cívica y de vehículo organizacional para hacer pasar el trabajo científico a la esfera pública y darle un peso. Hay, sí, una nebulosa de “*community organizations*” pero ellas ocupan una posición marginal en el campo burocrático –ellas son incluso, a mi ver, un instrumento de domesticación de la contestación política–. Otro obstáculo en la vía de la puesta en valor cívico del trabajo científico son las *public policy schools* y los *think tanks* privados que sirven de veladura intelectual o de “escudo” que protege a los responsables políticos del pensamiento crítico produciendo un pseudo-saber preformateado conforme a los intereses de los dominantes (Wacquant, 2004c).

Los campos político y mediático estadounidenses son ampliamente controlados por los intereses del dinero, las grandes empresas, las gruesas fortunas que tienen bajo su copa los dos partidos siameses, que no son ellos mismos más que etiquetas para facilitar la colecta de fondos y pagar campañas electorales que exigen pasar por los medios que pagan. Dicho así, eso puede parecer una caricatura, pero es que la realidad es una caricatura: piense que todos los senadores

sin excepción son millonarios y que la campaña presidencial de 2008 va a costar 5.000 millones de dólares. En efecto, es toda la organización de la esfera pública estadounidense que juega contra la implicación de los universitarios en la vida de la ciudad, pero también la moral profesional de los investigadores que se ven como *académicos* más que como intelectuales (que sienten el dolor y dan miedo a los *deans*).

Es por esto que yo aprovecho tener relaciones profesionales y personales en los dos lados del Atlántico, para volver regularmente a Europa, donde paso cuatro o cinco meses por año. Eso estimula mis energías y me devuelve las ganas de continuar mi trabajo en los períodos de duda o de agotamiento. Hay tanto que aprender fuera de la “academia”, en contacto con gente que está directamente implicada con los fenómenos que se estudian, a nivel cotidiano, profesional, militante o político. A cambio, uno puede ayudarlos a ver su propia práctica en un ángulo nuevo y tal vez a determinar mejor su acción.

### **La ciencia social como faro y como disolvente**

*¿Sus investigaciones pueden ayudar a guiar a los militantes en su acción?*

Es algo que corresponde a ellos decirlo o descubrirlo, no a mí. Pero la actividad militante está llena de trampas para bichos y de señuelos que llevan a un despilfarro fenomenal de energías. Cuando es el caso, hace falta tener la honestidad de decir: “Alto, esa no es la cuestión correcta, usted pierde su tiempo”. Ese puede ser el rol del investigador.

Un ejemplo preciso: en los Estados Unidos, los militantes por la justicia son muy movilizados contra la privatización de las prisiones y eso que la tesis del “*prison industrial complex*” se presenta como la explotación de la mano de obra cautiva de los detenidos. En realidad, el empleo carcelario por las firmas privadas concierne apenas el 0,3% de los prisioneros: es un fenómeno absolutamente minúsculo. Batallar por la abolición del “trabajo esclavista” en prisión es luchar con una quimera. Y si mañana se suprimen las prisiones comerciales en los Estados Unidos, el stock carcelario sería igual; simplemente, se le pondrían 6% de células menos. Focalizándose sobre la privatización, se pasa al lado de lo esencial: no es la búsqueda de la ganancia capitalista lo que comanda la asombrosa expansión de la población tras las

rejas en los Estados Unidos, sino la *construcción de un Estado liberal-paternalista*, es decir un proyecto propiamente político que requiere pensar juntos desregulación económica, restricción de ayudas sociales u expansión del sector penal (Wacquant, 2009). El mismo razonamiento vale para eso que algunos militantes de izquierda en Francia llaman inocentemente “el programa de seguridad”. Ese programa no existe más que en su imaginación: la seguridad ni es más que un señuelo que desvía la mirada de lo que está verdaderamente en juego, que es el recorte del perímetro y de las misiones del Estado de cara al Moloch del mercado.

Ídem a través de Europa a propósito del pánico moral de la “guetificación” de los suburbios populares: los militantes que se agitan por “romper los guetos” se equivocan de blanco. Los barrios marginales de la periferia urbana de Europa están en las antípodas del gueto. Sus poblaciones son cada vez más mezcladas y heterogéneas étnicamente; sus capacidades de organización colectiva van en disminución; sus fronteras son porosas, y ellos son incapaces de producir una identidad colectiva, que no sea otra que territorial y negativa. Esos son los *anti-guetos* que sufren de entrada la pauperización y la retirada generalizada del Estado. En lugar de “segunda generación de la inmigración”, debería atacarse a la tercera generación del desempleo de masas y de la precariedad salarial rampante, que hace sobresalir la discriminación porque el mercado de trabajo está retraído y fragmentado (Wacquant, 2007b).

*Sus análisis tal vez dan la sensación sombría de que el mundo social es muy hermético y habitado por una causalidad implacable, entonces, para terminar, ¿cuál sería su mensaje de optimismo para el futuro de las ciencias sociales?*

El sociólogo no tiene que ser ni optimista ni pesimista; él debe mirar la realidad en la cara, con lucidez, utilizando todos los instrumentos que le aporta su ciencia. Él debe simplemente –admito que es más fácil decirlo que hacerlo– ser riguroso e intrépido en el análisis para construir un modelo verdadero que permita identificar los puntos de intervención y los incentivos posibles de una intervención individual y colectiva (Wacquant, 2001b, 2002d, 2004d, 2006b). Si mis análisis son a menudo sombríos y fríos es porque la época es sombría y fría. No es un rasgo de carácter del analista sino una propiedad de la realidad histórica. Ahora, es cierto que si uno mira el mun-

do con los ojos de los dominantes, el paisaje social es mucho más rosa y entusiasmante.

Dicho esto, las ciencias sociales de hoy en día pueden aportar una contribución cívica de primer plano, jugando el *doble rol de disolvente y de faro*. *Disolviendo* el nuevo sentido común neoliberal que “naturaliza” el estado actual del mundo y sus tendencias inmanentes, por la crítica metódica de las categorías y de los tópicos que tejen el discurso dominante (Wacquant, 2004c). Se trata aquí de dar al mayor número posible de ciudadanos los instrumentos de reflexión con los cuales puedan reapropiarse de su propio pensamiento sobre el mundo social, para que no sean pensado por los medios, habitados por las ideas prefabricadas que esos últimos difunden sin esfuerzo; para que ellos puedan cuestionar los esquemas del debate político – de manera de cuestionar no solamente las soluciones propuestas sino el diagnóstico mismo de los problema que la sociedad enfrenta—. La ciencia social puede también funcionar a la manera de un *faro* que ilumina las transformaciones contemporáneas, haciendo emerger de la sombra las propiedades latentes o las tendencias desapercibidas (un ejemplo simple: la velocidad del aumento del índice de Gini que mide la desigualdad de los ingresos), y sobre todo, que revela los puntos de bifurcación posibles en el transcurso de la historia.

Contra la mitología de la “mundialización”, dulce nombre que se ha dado a la revolución neoliberal, las ciencias sociales pueden y deben reinstalar en el debate público la idea de que existen variaciones sociológicas muy significativas entre las sociedades contemporáneas, que se presentan abusivamente uniformizadas y todas obligadas a alinearse en el modelo de la “sociedad de inseguridad avanzada” encarnada por los Estados Unidos o la sucursal práctica e ideológica que ha devenido Inglaterra. Esas variaciones son el resultado agregado de elecciones políticas que debemos hacer, no en lo oscuro y a tientas, sino a la luz de las ciencias de la sociedad, en pleno conocimiento de causas y de consecuencias.

## BIBLIOGRAFIA

- Bachelard, Gaston (1938) *La Psychanalyse du feu*, Paris: Gallimard; trad. *El psicoanálisis del fuego*, Buenos Aires: Shapire, 1953
- \_\_\_\_\_ (1949) *Le Rationalisme appliqué*, Paris: PUF; trad. *El racionalismo aplicado*, Buenos Aires: Paidós, 1978
- \_\_\_\_\_ (1957) *La Poétique de l'espace*, Paris: PUF; trad. *La poética del espacio*, México: Fondo de Cultura Económica, 1965
- Baudrillard, Jean (1968) *Le Système des Objets*, Paris: Gallimard; trad. *El sistema de los objetos*, México: Siglo XXI, 1969
- Beaud, Stéphane & Pialoux, Michel (1999) *Retour sur la condition ouvrière. Enquête aux usines Peugeot de Sochaux-Montbéliard*, Paris: Fayard
- Blumer, Herbert (1966) *Symbolic Interaction*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall
- Bourdieu, Pierre (1963) *Travail et travailleurs en Algérie*, Paris-La Haye: Mouton
- \_\_\_\_\_ (1971) "Le sens de l'honneur" y "La maison kabyle ou le monde renversé", en *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédée de trois études d'ethnologie kabyle*, Genève: Editions Droz; rééd. Paris: Seuil/Points
- \_\_\_\_\_ (1979) *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris: Minuit; trad. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 1979
- \_\_\_\_\_ (1992) *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris: Seuil; trad. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona: Anagrama, 1995
- \_\_\_\_\_ (2002) *Le Bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*. Paris: Seuil [1963, 1972, 1989].
- Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean-Claude (1964) *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*, Paris: Minuit; trad. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Barcelona: Labor, 1969
- \_\_\_\_\_ (1970) *La Reproduction. Elements d'une théorie du système d'enseignement*, Paris: Minuit; trad. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia, 1977
- Bourdieu, Pierre & Sayad, Abdelmalek (1964) *Le Déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*, Paris: Minut
- Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc (1992) *An invitation to reflexive sociology*, Chicago: The University of Chicago Press; trad. Loïc Wacquant y Pierre Bourdieu, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires-México-Madrid: Siglo XXI, 2005
- \_\_\_\_\_ (1998) "Les ruses de la raison impérialiste", en *Actes de la recherche en sciences sociales* 121-122 (marzo): 109-118; trad. "Sobre las astucias de la razón imperialista", en *Apuntes de investigación* 4 (junio): 9-22, Buenos Aires, 1999; "Las astucias de la razón imperialista," en Pierre Bourdieu, *Intellectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba, 1999, 205-22; reprinted "Los artificios de la razón imperialista", en *Voces y cultura: Revista de Comunicación* 15 (primavera): 109-28, Buenos Aires, 2000
- Charle, Christopher (1990) *Naissance des "intellectuels" (1880-1900)*, Paris: Minuit
- Delsaut, Yvette (1992) *La Place du maître. Une chronique des écoles normales d'instituteurs*, Paris: L'Harmattan
- Favret-Saada, Jeanne (1985) *Les Mots, la mort, les sorts*, Paris: Gallimard/Porche
- Fox Piven, Frances & Cloward, Richard (1993) *Regulating the poor: The functions of public welfare*, Londres: Vintage, trad.
- Garfinkel (1956) "Conditions of Successful degradation ceremonies", en *American Journal of Sociology* 61 (septiembre), 240-244
- Geertz, Clifford (1974) *The interpretation of cultures*, New York: Basic Book
- Goffman, Erving (1963) *Stigma: notes on the Management of Spoiled Identity*, New York: Simon & Schuster
- Goubert, Pierre (1967 [1997]) *Louis XIV et vingt millions de français*, Paris: Hachette
- Lenski, Gerhard (1968 [1984]) *Power and privilege: a theory of social stratification*, Chapel Hill: University of North Carolina
- Pinçon, Michel & Pinçon-Charlot, Monique (1997) *Voyage en grande bourgeoisie. Journal d'enquête*, Paris: Presses Universitaires de France
- Pinto, Louis (2007) *La Vocation et le métier de philosophe. Pour une sociologie de la philosophie dans la France contemporaine*, Paris: Seuil
- Sayad, Abdelmalek (1995) *Un Nanterre algérien, terre de bidonvilles*, Paris: Editions Autrement
- Tonry, Michael (1995) *Malign Neglect: Race and Punishment in America*, New York: Oxford University Press
- Wacquant, Loïc (1985a) "La question scolaire en Nouvelle-Calédonie: idéologies et sociologie", en *Les Temps Modernes* 464 (marzo), 1654-85
- \_\_\_\_\_ (1985b) "Jeunesse, ordre coutumier et identité canaque en Nouvelle-Calédonie" (avec J. M. Kohler et P. Pillon), *Cahiers ORSTOM-Série Sciences Humaines* 21-2/3: 203-28
- \_\_\_\_\_ (1985c) *L'École inégale. Éléments pour une sociologie de l'enseignement en Nouvelle-Calédonie*, Nouméa et Paris, Editions de l'ORSTOM et Institut Culturel Mélanésien
- \_\_\_\_\_ (1986) "Communautés canaques et société coloniale: notes complémentaires sur la 'question canaque'", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 61 (marzo): 56-64
- \_\_\_\_\_ (1989) "The Dark Side of the Classroom in New Caledonia: Ethnic and Class Segregation in Nouméa's Primary School System", en *Comparative Education Review* 33-2 (mayo): 194-212
- \_\_\_\_\_ (1992a) "The Zone", en Pierre Bourdieu, et al., *La Miséria del mundo*, Madrid: Ediciones Akal; Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 133-50

- \_\_\_\_\_ (1992b) "Banlieues françaises et ghetto noir américain: de l'amalgame à la comparasion", en *French Politics and Society* 10-4 (otoño): 81-103; trad. "Banlieues francesas y ghettos negros americanos: de la amalgama a la comparación", *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 16/17, Caracas, Diciembre 1996: 34-53
- \_\_\_\_\_ (1992c) "Pour en finir avec le mythe des 'cités-thettos': les différences entre la France et les Etats-Unis", en *Annales de la Recherche Urbaine* 52 (septiembre): 20-30. (Reimpreso en español en *Las dos caras de un gueto y outros ensayos*. Buenos Aires, Mexico, Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2010).
- \_\_\_\_\_ (1992d) "Décivilisation et démonisation: la mutation du ghetto noir américain", en *L'Amérique des français*, dir. Christine Fauré & Tom Bishop, Paris: Editions François Bourin: 103-125. (Reimpreso en español en *Las dos caras de un gueto y outros ensayos*. Buenos Aires, Mexico, Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2010).
- \_\_\_\_\_ (1993) "Urban Outcasts: Stigma and division in the Black american ghetto and the Franch urban periphery", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 17-3 (septiembre): 366-83
- \_\_\_\_\_ (1995) "The pugilistic point of view: How boxer think and feel about their trade", en *Theory and Society* 24-4 (agosto): 489-535, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, trad. disponible en *Revista de Educación Física y Ciencia*, Marzo 2008, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- \_\_\_\_\_ (1996a) "L'underclass' urbaine dans l'imaginaire social et scientifique américain", en *L'Exclusion: l'état des savoirs*, dir. Serge Paugam, Paris: Editions La Découverte: 248-62
- \_\_\_\_\_ (1996b) "Les banlieues populaires à l'heure de la marginalité avancée", en *Sciences humaines* 4 (otoño): 30-33.
- \_\_\_\_\_ (1996c) "De l'Etat charitable à l'Etat pénal: notes sur le traitement politique de la misère en Amérique", en *Regards sociologiques* 11: 30-38
- \_\_\_\_\_ (1997a) "Three pernicious premises in the study of the american ghetto", en *International Journal of Urban and Regional Research* 21-2 (junio): 341-53
- \_\_\_\_\_ (1997b) "Les pauvres en pâture: la nouvelle politique de la misère en Amérique", en *Hérodote* 85 (primavera): 21-33
- \_\_\_\_\_ (1998) "Crime et Châtiment en Amérique de Nixon à Clinton", en *Archives de politique criminelle* 20 (primavera): 123-38
- \_\_\_\_\_ (1999) *Les prisons de la misère*, Paris: Raisons d'agir éditions; trad. Loïc Wacquant, *Las Cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000
- \_\_\_\_\_ (2000a) *Corps et âme. Carnets ethnographiques d'un apprenti boxeur*, Marseille-Montreal: Agone, Comeau & Nadeau; trad. (con un nuevo prefacio) en español *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador*, Madrid: Alianza, 2004, -Spanish for Latin America: *La vida en el ring. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006 (with a new preface).
- \_\_\_\_\_ (2000b) "The New 'Peculiar Institution': On the prison as surrogate ghetto", en *Theoretical Criminology* 4-3, Specialissue on "New Social Studies of the Prison": 377-89; trad. «La nueva 'institución particular' de los Estados Unidos: Sobre la prisión como sustituto del ghetto,» in Pablo Perel (ed.), *Sociedad multicultural, racismo y democracia*, Buenos Aires: Eudeba, 2003. Also as "Sobre la prisión como sustituto del ghetto," *Potlach. Antropología y semiótica* 2-2, (verano) Buenos Aires, 2005
- \_\_\_\_\_ (2001a) "The Penalisation of poverty and the rise of neoliberalismo", en *European Journal on Criminal Policy and Research* 9-4 (invierno), 401-12; trad. "La penalización de la pobreza y el surgimiento del neo-liberalismo", en *Capítulo criminológico* 31-1 (January-March): 9-22, Caracas, 2003; reprinted as "Penalización de la miseria y proyecto político neoliberal", Special rubric on "Prisiones de la miseria: estado penal y seguridad ciudadana" en *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la cultura* 55 (primavera): 61-74, Buenos Aires, 2003; reprinted as "La penalización de la miseria. De la importación de políticas de seguridad," in Rosario del Caz, Mario Rodríguez & Manuel Saravia (eds.), *El Derecho a la seguridad. Informe de Valladolid* 5: 15-22, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004
- \_\_\_\_\_ (2001b) "L'avènement de l'Etat pénal n'est pas une fatalité", en *Dedans-Dehors (Observatoire International des Prisons)* 17 (enero-febrero): 16-17; trad. "El advenimiento del Estado penal no es una fatalidad," postface to *Las Cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Manantial, 2000, 165-171; "Epilogo," en *Las Cárceles de la miseria*, Madrid: Alianza Editorial, 2001, 157-164.
- \_\_\_\_\_ (2002a) "Chicago fade: remettre le corps du chercheur en scène", en *Quasimodo* 7 (primavera), 171-79
- \_\_\_\_\_ (2002b) "The curious eclipse of prison ethnography in the age of mass incarceration", en *Ethnography* 3-4 (invierno), no. special "In and out of the belly of the beast": 371-97
- \_\_\_\_\_ (2002c) "Taking Bourdieu into the field", en *Berkeley Journal of Sociology* 46: 180-6; trad. "Llevando a Bourdieu al campo", en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* 1 (primavera): 189-196, La Plata, 2003; reprinted in *Big Bang* 11, Montevideo, 2006.
- \_\_\_\_\_ (2002d) "Socialiser, médicaliser, pénaliser: un Choix politique", en *Combats face au sida. Santé, drogues, société* 27 (marzo): 4-9
- \_\_\_\_\_ (2003a) "Ethnografest: A progress report on the practice and promise of ethnography", en *Ethnography* 4-1 (marzo): 1-10



- \_\_\_\_\_ (2003b) "Towards a Dictatorship over the poor? Notes on the penalization of poverty in Brazil", en *Punishment & Society* 5-2 (abril), 197-205; trad. "La militarización de la marginalidad urbana: lecciones desde la metrópolis brasileña," *Estado penal y derechos humanos* 1-1, (primavera), Buenos Aires, 2008.
- \_\_\_\_\_ (2003c) "Une expérience de sociologie charnelle", en *Solidarités* 29 (junio): 18-20; partial trans. in Spanish: "El atleta como un espejo del mundo," *Revista de Cultura - Diario Clarín* 133: 10-12, Buenos Aires, 2006
- \_\_\_\_\_ (2004a) "Following Pierre Bourdieu into the field", en *Ethnography* 5-4 (diciembre): 387-414; trad. "Para ubicar a Bourdieu en el campo," in Isabel Jiménez (ed.), *Capital simbólico y magia social en la obra de Pierre Bourdieu*, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores, 2007. (Jimenez book): 2009, pp. 389-397
- \_\_\_\_\_ (2004b) "Habitus", en Jens Beckert & Milan Zafirovsky (dir.) *International Encyclopedia of Economic Sociology*, Londres: Routledge
- \_\_\_\_\_ (2004c) "Critical Thought as Solvent of Doxa", en *Constellations* 11-1 (primavera): 97-101; trad. "El pensamiento crítico como disolvente de la doxa", en *Revista de Filosofía* 26-1 (mayo): 129-134, Buenos Aires, 2001. Reprinted in *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 53 (noviembre): 83-87, Madrid, 2002. Reprinted as "Pensamiento crítico y disolución de la dóxa," en *Distancia Crítica* 2 (primavera): 28-30, Lima, Perú, 2005. Reprinted as "Pensamiento crítico y disolución de la dóxa: entrevista de la doxa," en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 2: 43-50, Caracas, Venezuela, 2006
- \_\_\_\_\_ (2004d) "Comment sortir du piège sécuritaire", en *Contradictions (Bruxelles)* 22 (diciembre): 120-33
- \_\_\_\_\_ (2005a) "Race as civic felony", en *International Social Science Journal* 181 (primavera): 127-42
- \_\_\_\_\_ (2005b) "Shadowboxing with ethnographic ghosts: A rejoinder", en *Symbolic Interaction* 28-3 (verano): 441-47
- \_\_\_\_\_ (2005c) "Carnal connections: On embodiment, Membership and apprenticeship", en *Qualitative Sociology* 28-4 (invierno): 445-71; trad. "Conexiones carnales: sobre corporización, aprendizaje y pertenencia," en *Pensar. Epistemología política y ciencias sociales* 3 (primavera), Córdoba, Argentina, 2008
- \_\_\_\_\_ (2006a) *Parias urbains. Ghetto, banlieues, État*, Paris: La Découverte, trad. *Los Condenados de la ciudad. Gueto, periferias, Estado*. Buenos Aires-México-Madrid: Siglo XXI, 2007
- \_\_\_\_\_ (2006b) "Ghetto, banlieues, Etat: réaffirmer la primauté du politique", en *Nouveaux regards* 33 (abril-junio): 62-66
- \_\_\_\_\_ (2007a) "Territorial Stigmatization in the Age of Advanced Marginality", en *Thesis Eleven* 91 (noviembre), 66-77; trad. "La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada," *Ciências sociais unisinos* 43-3 (diciembre): 193-99, Montevideo, Uruguay, 2007; también en *Renglones* (Guadalajara), , 60, March-August 2009, pp. 16-22. -2008, move to 2010.
- \_\_\_\_\_ (2007b) "Ghettos and Anti-Ghettos: An Anatomy of the New Urban Poverty", en *Thesis Eleven* (primavera); trad. (resumida) "La ciudades de hoy tienen hiperguetos," en *Debate*, 30 de Octubre, Buenos Aires, 2007: 62-3; versión expandida en *Pensar. Epistemología política y ciencias sociales* 4, (verano), Córdoba, 2008.
- \_\_\_\_\_ (2009) *Punishing the poor: The new government of social insecurity*, Durham-Londres: Durham, Duke University Press, trad. *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Barcelona-México-Santiago-Buenos Aires: Gedisa, 2010
- \_\_\_\_\_ (2010) *Deadly Symbiosis: Race and the rise of the penal state*, Cambridge: Polity Press
- Wilson, William (1987) *The Truly Disadvantaged: The inner city, the underclass and public policy*, Chicago: University of Chicago Press
- Zimring, Franklin ; Hawkins, Gordon & Kamin, Sam (2001) *Punishment and democracy : Three strikes and you're out in California*, New York: Oxford University Press